

# DOS OBRAS DE PEDRO DE MENA, O DE SU CIRCULO INMEDIATO, EN EL MONASTERIO DE MADRES CAPUCHINAS DE TOLEDO

JUAN NICOLAU CASTRO

No apagados aún los ecos de la conmemoración del III Centenario de la muerte de Pedro de Mena, quiero dar a conocer en este breve artículo dos obras inéditas, íntimamente ligadas con su estilo, que he localizado en la ciudad de Toledo. Se trata de una pareja de San Francisco de Asís y de Santa Clara que reciben culto en el retablo mayor del Monasterio de Madres Capuchinas de la ciudad y que, curiosamente, nunca han sido relacionadas con el escultor a pesar de la abundante bibliografía que desde antiguo existe sobre el Monasterio<sup>1</sup>.

Como ya repetidas veces se ha escrito, el Monasterio es fundación del Cardenal Don Pascual de Aragón, que rige la Sede Toledana entre 1666 y 1667, y que hará de él su panteón. Perteneciente a una de las familias de la más rancia nobleza de Aragón e íntimamente ligada en el siglo XVII a la persona del Rey Felipe IV, ocupará una serie de cargos de la mayor responsabilidad en la política española de su época. Personalidad compleja, resalta entre sus cualidades la de gran conocedor y amante de obras de arte, y de espíritu sumamente desprendido<sup>2</sup>. El Monasterio se realiza entre 1665 y los primeros años de la década siguiente<sup>3</sup>. El Cardenal cuidó de él hasta los

---

<sup>1</sup> VILLARREAL Y AGUILA, Francisco de: *La Thebayda en poblado, el Convento de la Concepción Capuchina en la Imperial Toledo...*, Madrid, Imprenta de Antonio Román, 1686. ESTENAGA Y ECHEVARRIA, Dr. D. Narciso de: *El Cardenal Aragón (1626-1677). Estudio Histórico*, 2 tomos, París, 1929. PONZ, Antonio: *Viage de España*, Tomo I. Madrid, 1787. Carta Quarta, págs. 173-76. PARRO, Sixto Ramón: *Toledo en la mano*, Tomo II. Toledo, 1857, págs. 123-130. Curiosamente el autor, al hacer referencia a esta pareja de esculturas de San Francisco y Santa Clara, dice ser «dos estatuas de piedra». BERMEJO, Elisa: «Bartolomé Zumbigo, arquitecto español del siglo XVII», *Archivo Español de Arte*, nº 108, 1954, págs. 291-302. La autora afirma, refiriéndose a las esculturas, que son obra de propio Zumbigo, el arquitecto del retablo. TORMO, Elías: *Cuatro Monumentos de Toledo*, Academia de San Fernando. Madrid, 1934, pág. 33.

<sup>2</sup> NICOLAU CASTRO, Juan: «Unos bronce de Alejandro Algardi en el Monasterio toledano de Madres Capuchinas», *Archivo Español de Arte*, nº 249, 1990, págs. 1-13 y «La Correspondencia de D. Pascual de Aragón a las Madres Capuchinas», conferencia pronunciada en la inauguración del curso 1990-91 en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, *Toletum*, 1991, nº 26 (En prensa).

<sup>3</sup> Ver las recientes obras: SUAREZ QUEVEDO, Diego, *Arquitectura Barroca en Toledo. Siglo XVII*, Caja de Ahorros de Toledo, 1990; y MARTINEZ CAVIRO, Balbina, *Conventos de Toledo*, Ediciones El Viso, Madrid, 1990.

mínimos detalles y el resultado será uno de los edificios más representativos del Toledo del siglo XVII y la plazuela, en cuyo entorno radican sus dependencias, uno de los rincones más evocadores de la ciudad. La iglesia, en especial, destaca por su sobriedad y equilibrio y los retablos que la decoran, realizados por Bartolomé Zumbigo, son de ricos mármoles en los que se combina sobriamente su policromía, creando un conjunto distinto, en cierto modo, a lo castellano contemporáneo. A mediados de 1672 sabemos que estaba terminado el retablo mayor que preside un lienzo del Ecce-Homo, devocionalmente ligado al Cardenal, y que está flanqueado por la pareja de San Francisco y Santa Clara que se deberán fechar por esta época. Son figuras de tamaño medio del natural, miden 85 cms. de alto, talladas con una sobriedad de recursos típica de la obra de Pedro de Mena.

El San Francisco cruza los brazos con sencillez y lleva en la mano derecha un Crucifijo al que dirige la mirada ensimismada, de ojos pintados en la talla y no de cristal. En los primeros años del contacto de Pedro de Mena con Alonso Cano, nuestro escultor talló una pareja de San Francisco y Santa Clara para el Monasterio del Angel Custodio de Granada en el que ya aparece el cruce de brazos del Santo y la mirada dirigida al Crucifijo. Según el profesor Sánchez Mesa, esta pareja granadina se debe fechar hacia 1658<sup>4</sup>. La toledana ya he adelantado que habrá que fecharla en los primeros años de la década de 1670, cuando la personalidad del artista había alcanzado plenamente la madurez. Por ello la escultura resulta más sobria y el rostro más serio, más enjuto y más concentrado. La talla, primorosa, está resuelta con extraordinaria finura en el manejo de las gubias en las facciones del rostro y en el tratamiento del cabello y barba que recuerda la calidad del San Francisco en éxtasis de la Catedral. El hábito, a diferencia del granadino, lleva la capa corta del hábito franciscano resuelta de modo semejante a como el escultor lo hace en algunos de sus San Pedro de Alcántara<sup>5</sup>. No falta tampoco el virtuosismo del cordón franciscano tallado en madera ni la delgadez de la talla de la ropa. En los pliegues del hábito, en especial en las arrugas de las mangas, las gubias han trabajado con extraordinario esquematismo. La sobria policromía, de veladuras casi marfileñas en las carnaciones, está también a tono con lo realizado por Mena.

La Santa Clara resulta también más sobria que la del Convento del Angel Custodio y se separa de ella por el tratamiento del ropaje, la postura de las manos que portan la tradicional custodia, empuñándola en el ejemplar toledano con un paño rojo pálido, y de modo especial por el tratamiento del rostro, más juvenil la de Granada, de más sobrio gesto y edad más madura la de Toledo. La policromía resulta idéntica a la del San Francisco en el tratamiento marfileño de las carnaciones y en la estameña del hábito monjil. Mayor relación que con la Santa Clara del Angel Custodio guarda ésta de las Capuchinas con la de pequeño tamaño que, firmada y fechada en 1675, se guarda en las Descalzas Reales de Madrid y que, como vemos, se aproxima

<sup>4</sup> SANCHEZ-MESA MARTIN, Domingo, e ISLA MINGORANCE, E.: *Pedro de Mena. III Centenario de su muerte, 1688-1988*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1989, págs. 162-65.

<sup>5</sup> GALLEGO Y BURIN, Antonio: «Pedro de Mena y el Misticismo español», *Boletín de la Universidad de Granada*, nº 7, 1930, págs. 1-28.

bastante en fecha a la toledana<sup>6</sup>. Sin embargo la escultura madrileña resulta amueñecada y menuda, sin la edad y la decisión en el gesto que muestra la que ahora damos a conocer.

El que esta pareja de esculturas se encargaran al escultor o a su taller entra dentro de la más pura lógica. Pedro de Mena era posiblemente en este momento el escultor más acreditado de España, había dejado una inolvidable obra en la Catedral de Toledo<sup>7</sup> y es natural que el Cardenal Aragón, como ya he indicado, muy fino conocedor de obras de arte y atento a lo que se hacía en su época quisiera tener dos obras suyas en su Monasterio de Madres Capuchinas.

<sup>6</sup> ESTELLA MARCOS, Margarita: Catálogo de Escultura en *El Arte en la época de Calderón*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981-82, pág. 116; y SAURET GUERRERO, T.: *Pedro de Mena. III Centenario de su muerte*, págs. 242-243.

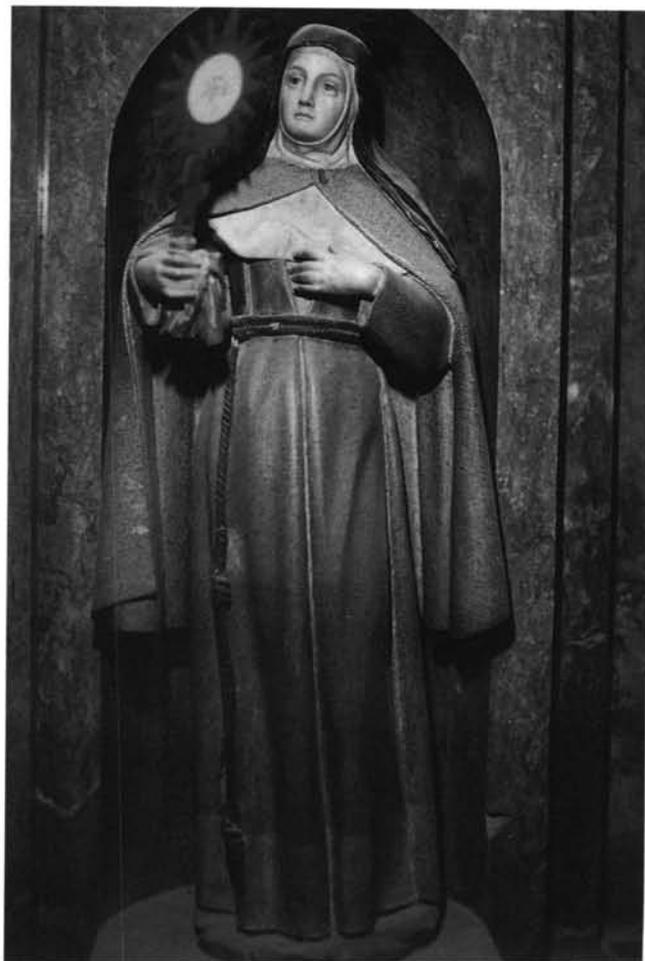
<sup>7</sup> Además de la abundantísima bibliografía que trata de la escultura del San Francisco de Asís de la Catedral de Toledo, ver mi trabajo, en prensa, «Pedro de Mena en su Centenario», *Toletum*, nº 26, 1991.



LAMINA I

Toledo. Monasterio de Capuchinas. Retablo mayor.

LAMINA II



Toledo. Convento de Capuchinas. San Francisco y Santa Clara, en el retablo mayor.